

RUMBOS

AÑO 2 • NÚMERO 75 • DOMINGO 30 DE ENERO DE 2005



MAITENA DE ENTRECASA
Cosecha elogios en todo el mundo pero dice que no tiene tiempo para hacer nada, amar a los suyos y cocinar.

LA GUERRA DE LOS VIENTRES La demografía aporta una lectura distinta sobre la relación entre ricos y pobres.

GEORGINA BARDACH Los consejos de una medallista olímpica para los chicos que se inician en la natación.

DETECTIVES

LA MIRADA INDISCRETA

No resuelven misteriosos asesinatos ni descifran códigos secretos. Por el contrario, se especializan en vigilar maridos infieles, socios poco confiables y adolescentes descarriados. Los investigadores privados en la Argentina, bajo la lupa.





Alguien te está mirando

No resuelven misteriosos asesinatos, pero vigilan maridos infieles, empleados sospechosos y adolescentes indisciplinados. Bajo la lupa, los investigadores privados en la Argentina. POR ARIEL HENDLER • FOTOS AXEL INDIK

No es tranquilizador enterarse, pero peor es ignorarlo: nos están vigilando. La advertencia es, sobre todo, para quienes tengan algo inconcesable que ocultar. Bueno, pues a no hacerse ilusiones: ellos ya lo saben, ya lo vieron, y lo fotografiaron, lo grabaron y lo filmaron. Ahora que está dicho, ya no tenemos derecho al pataleo del "pero yo no sabía...". Entre tanto, podemos enterarnos de quiénes son y cómo tra-

bajan estos profesionales que cambiaron la lupa de Sherlock Holmes y la Magnum de Phillip Marlowe por una cámara digital escondida detrás de la corbata.

Como salido de una película, Mario Aguirre Horn llega a la entrevista montado en una Honda 500, con musculosa, pelo corto y bigote marcial: casi una mezcla de Mickey Rourke con Freddie Mercury. Explica que la moto le resulta ideal para

seguir a un objetivo por la calle, cuando hay que evitar los trastornos del tránsito y las idas y vueltas de los observados. "Una vez, un esposo engañado cometió el error de gritarle a la mujer que la había descubierto antes de llamarle. Como ella sospechaba que podían estar siguiéndola, tomaba un colectivo y después un taxi en la dirección opuesta; caminaba en una dirección y después en la contraria. Yo la seguía en auto y me volvía loco", cuenta. Es innecesario aclarar que los detectives privados son esos que publican en los diarios unos avisos en los que se destaca, bien grande, entre otras, la especialidad "Infidelidades".

Tradicionalmente, la clientela de este servicio se nutre

de empresarios o profesionales de muy buen pasar con esposas discolos, o viceversa. A razón de 150 pesos por día (la mitad por adelantado), no cualquiera puede pagarlo. En los últimos años, internet y la devaluación trajeron la novedad de los encargos desde el extranjero. De hecho, Aguirre Horn, que empezó en este negocio hace veinte años, con avisos en el semanario *Segundamano*, hoy sólo toma encargos vía e-mail (en su sitio, pomposamente bautizado detecti veargentino.com), la mitad de ellos de extranjeros, que pagan puntualmente con su cuenta bancaria en la web. Muchas veces, por tanto, no tiene contacto directo con sus clientes.

La clientela de los detectives argentinos está formada por empresarios o profesionales de muy buen pasar con esposas discolos, o viceversa.

Adolescentes bajo la lupa

En la actualidad, uno de los motivos cada vez más habituales para contratar los servicios de un detective privado consiste en saber qué hacen los hijos adolescentes o jovencitos cuando están fuera de casa. "Sus padres, como tienen poca comunicación con ellos, quieren saber en qué ambientes andan, quiénes son sus amigos, si se emborrachan o

andan en la droga", cuenta el detective Carlos García, de la ciudad de Mendoza (omargarcia86@hotmail.com). Uno de cada diez seguimientos son por esta causa, y en el 60 por ciento de los casos hay que vigilar a los hijos varones. Los padres que los contratan son empresarios o políticos de muy buen pasar económico, con chicos que

muchas veces manejan automóviles caros, salen todas las noches y duermen hasta tarde, de modo que sus padres "no los ven ni a la mañana ni a la noche", explica García. Hay casos de padres que sospechan que su hijo es homosexual y necesitan pruebas. Aunque algunos piden fotos o grabaciones, la mayoría suele conformarse con un

informe oral o escrito, "simplemente para saber". La gran demanda de estos trabajos hace que casi todas las agencias cuenten con agentes de 18 años que entran en los boliches a seguir a los pibes de cerca, bailando al lado de ellos o mezclándose en sus conversaciones. Para los detectives, lo más duro en los casos de drogadicción es

contarle la verdad a los padres. "Ahi es cuando uno siente que tiene que endurcerse y mantenerse a distancia de la situación, porque si llegamos a ponernos en el lugar del psicólogo o el amigo de la familia, no podríamos hacer el trabajo", reflexiona Mario Aguirre Horn, detective de Buenos Aires.



A veces, el trabajo es tan rutinario como una guardia en el servicio militar. Un alemán, novio de una chica de La Plata, quiso que la vigilara todos los fines de semana durante un mes. Aguirre la siguió a los mejores boliches de la ciudad, siempre acompañada por sus amigas. *“Iba exactamente a los lugares que le anticipaba al novio cuando chateaban, sin pisar una sola vez el palito”*, cuenta. Aunque no encontró nada raro, el alemán quedó conforme y pagó lo convenido. Lo mismo un mexicano que lo contrató para seguirle los pasos a su novia, que se hizo una escapada a Buenos Aires con sus padres. Otra vez, nada que reportar. *“Una noche fueron a la tanguería más cara del país, en Barracas. Cuando quise entrar y me dijeron que se pagaba 150 pesos el cubierto, dije chau, los espero afuera. Total, para vigilar que la nena se portara bien ahí adentro bastaban los padres...”*

También recuerda la noche en que, aburrido de seguir a una médica venezolana que concurría a un congreso científico en Puerto Madero, la salida de la mujer lo tomó por sorpresa. Sin tiempo de desenganchar la moto, paró un taxi y dijo la frase que todos los taxistas esperan escuchar alguna vez en su vida: *“¡Siga a ese auto!”*.

EL MARIDO INFIEL

Otras veces, los seguimientos pueden desembocar en aventuras disparatadas. Diez años atrás, una mujer le encargó a Mario Aguirre Horn seguir a su esposo. Sin resultados, la mujer insistió en acompañarlo durante el seguimiento, cuando el esposo salía del trabajo. Inesperadamente, la señora llegó con un chiquito dormido en sus brazos (*“No tenía con*

PARAFERNALIA DETECTIVESCA

CÁMARA DIGITAL

Pequeñísimas, filman y toman fotografías. Para usar de cerca y con disimulo.



HANDY

Recibe señales de audio desde micrófonos y líneas telefónicas. Se puede conectar a un grabador.

FILMADORA EN MALETÍN

Para seguimiento de personas, filma a través de un agujero, del tamaño de una cabeza de alfiler, en el cuero del maletín.

GRABADOR DIGITAL

Graba conversaciones telefónicas y ambientales. Se activa en forma automática cuando hay voces.

quién dejarlo", explicó) y con él subió al auto de vidrios polarizados. A las pocas cuerdas, vieron al marido subir a su auto a una mujer rubia. Lo siguieron hasta un albergue transitorio. El detective tomó la foto correspondiente —desde atrás, con la chapa del vehículo bien visible— y dio por terminado su trabajo. Pero la señora, no.

Quiso entrar —y a partir de ese momento empezó a pagar honorarios extra—, y lo hicieron, con el chico escondido debajo de una campera en el asiento trasero. Tomaron una habitación, acostaron al nene y la mujer dijo que quería hablar con su esposo. Aguirre llamó al conserje, inventó que había visto el auto de un amigo y le

pidió que lo comunicara. La esposa se puso al teléfono. Después de descargarse a gritos, le dijo que lo esperaba en la cochera. Bajó, mientras el detective se quedaba acostado mirando televisión, con el chico durmiendo a su lado. "Pero resulta que, cuando ella salió, sonó la chicharra que indica que la pieza queda libre. Entonces, entró una mucama por la puerta de servicio, me vio con el nene, dijo: 'Disculpe', y volvió a salir." A los pocos minutos, sonó el teléfono: el conserje. Aguirre le explicó rápidamente la situación, pero el hombre no quería saber nada: "Mire que por esto me pueden cerrar el hotel", bramaba.

La mujer volvió. Salieron. Ella pagó el turno, los hono-

rarios y el adicional. Pero el marido se quedó en el hotel. "Ahora la quiero ver a ella", volvió a la carga la esposa engañada. Salió el auto del marido y empezaron a seguirlo otra vez. La mujer le pidió a Aguirre Horn que se pusiera a la par en un semáforo, para ver a la amante. El marido se dio cuenta, hizo bajar a la rubia y salió a toda velocidad. Entonces, el detective intentó convencer a la mujer de que ya no había más que hacer, pero se equivocaba: ahora tenían que escapar del marido, que ahora los seguía a ellos. Aceleraron, lo perdieron de vista pero, poco después, volvieron a cruzarse en una bocacalle. La mujer y el chico —ya despierto— bajaron, subieron al auto del esposo y toda la familia siguió viaje. Al día siguiente, ella le pagó la última hora de trabajo. Se habían reconciliado. Aguirre se ríe al contarlo. Su trabajo provocó un final feliz, un servicio que ninguna suma podría recompensar.

LA CAJA FUERTE

Como para no quedar en deuda con la gran tradición literaria y cinéfila del género policial, los investigadores privados también deben encargarse, muchas veces, de resolver delitos. Claro que estos casos también pueden derivar en situaciones insólitas, como le ocurrió el último año a Miguel Ángel Maiolino, titular de la agencia Newbery (detectivesnewbery.com.ar). El caso lo trajo un empresario italiano del rubro gastronómico, a quien le habían robado el dinero guardado en la caja fuerte de su domicilio. Como a la caja la habían abierto con la llave, que estaba escondida en un lugar secreto, y sin desor-

Para sus informes, los investigadores privados suelen echar mano a todo un arsenal de bases de datos, legales y también de las otras.

La seguridad, puertas adentro

Todos los detectives consultados coinciden en que jamás los llaman para intervenir en casos de secuestros. Sin embargo, algunas agencias, como Newbery, brindan un servicio completo de prevención, para evitarlos. "Lo que se brinda es un estudio de seguri-

dad", cuenta Miguel Ángel Maiolino, responsable de la agencia. Estos estudios consisten, por un lado, en analizar todos los recorridos e itinerarios que hacen los miembros de la familia durante la semana. "Los instruimos para que los varien, que no hagan

siempre la misma ruta, que vayan a trabajar o lleven a los chicos al colegio por distintos caminos, y si tienen más de un vehículo, que varíen todo lo posible", explica.

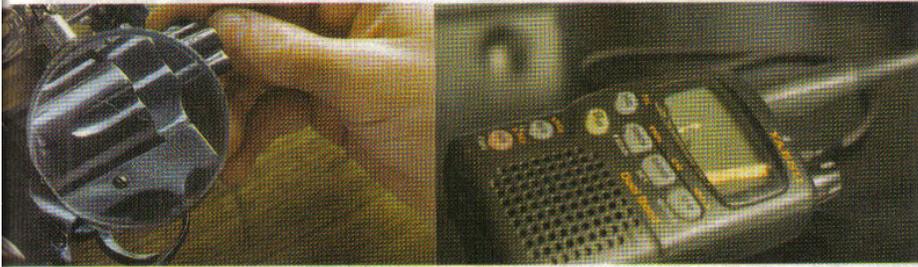
En los casos en que una familia tenga sospechas serias sobre un posible se-

questro, también los asesoran en el uso de detectores en la ropa que permitan su localización.

Por otra parte, el estudio contempla una investigación a fondo de todo el personal que trabaja para la familia, tanto en su casa como en el ámbito de tra-

bajo, porque, según Maiolino, "muchas veces los secuestros vienen con ayuda interna". En estos casos, lo que se hace es informar a la familia si algún empleado tiene antecedentes penales que merezcan algún tipo de cuidado.

Investigadores "truchos"



denar nada, las primeras sospechas recayeron sobre el personal permanente: la mucama, el portero del edificio—sobre la porteña avenida Libertador—y un electricista de confianza.

“Lo primero que se hace en estos casos es averiguar si alguno de los sospechosos hizo alguna compra grande últimamente”, explica el investigador. De hecho, con sólo tener el número de documento, se puede preguntar eso en los registros de la propiedad inmueble o del automotor, y en “bases de datos privadas que cualquier buen detective conoce”. Pero, además, Maiolino colocó en la habitación de la caja fuerte una cámara de video del tamaño de un garbanzo. A las tres semanas, fue a retirar la cámara para revisar las imágenes y se hizo pasar por un analista de sistemas que iba a trabajar en la computadora en ausencia del empresario, de viaje por Italia. El administrador del edificio le facilitó la entrada y se quedó esperando a que hiciera el trabajo. Era un hombre de más de 70 años y de aspecto más que respetable, pero el detective sintió que se activaba su olfato de veinte años en el oficio, y dejó la cámara unos días más.

Y allí estaba el administrador con las manos en la masa. “Parece que, al entrar conmigo, le pareció tan fácil que se volvió a tentar”, opina el detective, que así confirmó el axioma: el criminal siem-

pre vuelve al lugar del crimen. Al ver la grabación, el hombre confesó. ¿Misión cumplida? No. Inesperadamente, el administrador contraatacó, y después de ofrecer devolver la plata con tal de no ir preso, denunció penalmente al empresario y al detective por extorsión. “Son los gajes del oficio: por descubrir a un ladrón, terminé procesado yo”, resume el investigador. La causa todavía se está tramitando en la justicia, y el administrador no devolvió un peso.

DISCIPLINA

Les tocan, cada tanto, casos interesantes, pero la verdad es que el grueso del trabajo de los detectives ahuyentaría a cualquier amante de la novela policial. Lo que más se les encarga, en esto coinciden Aguirre y Maiolino, son informes personales, comerciales y bancarios, pedidos por inversionistas extranjeros que quieren saber todo sobre sus posibles socios locales. “En Europa y los Estados Unidos, estas investigaciones son normales, pero cuando las hacés acá, te tildan de ‘servicio’. Tal vez quedó esa idea por las cosas que pasaron en este país, pero no todos los que hacen inteligencia son iguales”, opina el titular de Newbery, ex policía aeronáutico, todavía enfundado en una camisa clara con charreteras y sentado delante de una bandera argentina que adorna su despacho, como si fue-

ra una comisaría.

Para llevar a cabo estas investigaciones, los detectives echan mano a todo un arsenal de bases de datos, legales y de las otras. Y, admiten, emplean a *hackers* para acceder a direcciones de correo electrónico. Éste es, tal vez, el único aspecto oscuro de un trabajo que, dicho sea de paso, no está regulado por ningún tipo de organismo estatal o privado. Casi todos con pasado en alguna fuerza de seguridad, todos los detectives se caracterizan por su agudo sentido de la disciplina, traducido en el rigor y la meticulosidad de las investigaciones y en la entrega *full time* a un trabajo que no conoce feriados ni horarios.

En medio de la charla, Aguirre Hom atiende su celular. Llama un brasileño, desde San Pablo. Unos meses atrás vino a la *rave* Creamfields, en Buenos Aires, y conoció a una chica. Le sacó varias fotos bailando, con su cámara digital, pero después la perdió entre la multitud. Para volver a encontrarla, buscó a un detective argentino, mandó la foto y los pocos datos que tenía: “Se llama Mariana y estudia psicología”. El detective le da una idea de cuánto puede costar fatigar, con la foto en el bolsillo, todas las universidades en que se dicta esa carrera, pero le asegura resultados. El brasileño enamorado promete pensarlo y volver a llamar. ♦♦

Como en todas las profesiones, también en el rubro de los investigadores privados hay estafadores y detectives “truchos” que publican avisos en que ofrecen sus servicios. Al no existir regulación ni registro oficial en que estén inscriptos los detectives autorizados, todos los consultados coinciden en recomendar algunas precauciones básicas para reconocer a los “chantas”.

» Cuando se contrata a una agencia a un detective particular, hay que asegurarse de que sea un profesional con años de experiencia, que publique avisos regularmente en diarios o figure en la guía telefónica desde hace varios años.

» Es altamente recomendable que el profesional que se contrata tenga su página web, con los nombres y apellidos de los responsables y datos verificables sobre su trayectoria.

» Si se trata de una agencia, es fundamental ir a conocer la oficina. Tiene que funcionar en un lugar físico, no hay que aceptar que todas las entrevistas sean, por ejemplo, en un bar.

» En el caso de un particular, es posible que no tenga oficina. En estos casos, hay que asegurarse de que sea la persona que dice ser, pidiéndole el documento.